

Pedro Calderón de la Barca

# El cordero de Isaías



**E** LEJANDRIA

**Libro descargado en [www.elelandria.com](http://www.elelandria.com), tu sitio web de obras de  
dominio público  
¡Esperamos que lo disfrutéis!**

# **El cordero de Isaías**

## **Pedro Calderón de la Barca**

### PERSONAS

- BEHOMUD.
- EL DEMONIO.
- LA PITONISA.
- CANDACES.
- EL DESCUIDO.
- LA FE.
- PUEBLO HEBREO.
- PUEBLO ROMANO.
- FILIPO, BARBA.
- EL CUIDADO.
- Dos damas.
- UN ÁNGEL.

Dentro, ruido de terremoto, y después de las primeras voces salen por una parte CANDACES Reina de Etiopia, y por otra BEHOMUD, vestido a lo indio.

UNOS

¡Qué asombro!

OTROS

¡Qué confusión!

OTROS

¡Qué sobresalto!

OTROS

¡Qué pena!

OTROS

¡Qué angustia!

TODOS

¡Cielos, piedad!

LOS DOS

¡Clemencia, cielos, clemencia!

(Salen los dos.)

BEHOMUD

¿Dónde, divina Candaces,  
vas tan velozmente ciega?

CANDACES

¿Dónde quieres, ¡oh Behomud!  
que vaya, cuando no deja  
el pavor del terremoto  
elección para la senda,  
sino a guarecerme -si es  
que contra el cielo hay defensa-,  
de las ruinas del poblado,  
al páramo de las selvas?  
Y ya que en ellas te encuentro,  
quizá con la causa misma,  
donde el jurado motín  
de la intempestiva guerra  
de elementos, ya que no  
firma paces, nos da treguas  
para discurrir, pues eres,

sobre ser la confidencia  
de mis imperios, humano  
oráculo de sus ciencias,  
dime, ¿qué natural causa  
puede ser la que a la media  
tarde anticipe la noche,  
las cristalinas vidrieras  
de sus azules cortinas,  
corridas de nubes negras,  
que obligan al pueblo a que,  
bañado en lágrimas tiernas,  
música de Dios el llanto,  
repita en voces diversas?

(Terremoto.)

VOCES y MÚSICA

[Cantan.]

¡Misericordia, Señor!

¡Señor, clemencia, clemencia!

BEHOMUD

Si fuera natural causa,  
podría ser que dijera  
que congelados vapores  
ya del mar, ya de la tierra,  
partos de sus huracanes  
o embriones de sus Etnas,  
habían entupecido  
el aire de nubes, y ellas  
de terror al orbe, siendo  
panteón de sus exequias;  
mas tan sobrenatural  
es, que no alcanzo a entenderla.

CANDACES

Pues alcanza a discurrilla:  
¿qué será que en pardas nieblas  
de súbito parasismo  
el sol sin tiempo anochezca?

(El terremoto.)

BEHOMUD

No sé; que eclipsarse el sol,  
sin que a el eclipse preceda  
magna conjunción, en que  
esté la luna interpuesta  
entre él y la tierra, es causa  
que en sí sola se reserva.

CANDACES

Pues ¿qué será que la luna,  
ya que a él no se mire opuesta,  
se mire en trémulas sombras  
tan menguantemente envuelta  
que para luciente es poca  
y mucha para sangrienta?

(El terremoto.)

BEHOMUD

No sé, si no es que del sol  
el mismo crisis padezca.

CANDACES

¿Que será que de uno y otro  
no se desmande una estrella  
que no sea exhalación  
que, errante, se desvanezca,  
o, fija, arroje de sí  
o bien crinado cometa,  
o bien cometa caudato,  
que infaustamente estremezca  
pavorosa a quien la juzga  
nunca afable y siempre adversa?

BEHOMUD

No sé, si no es que oprimido  
vapor que el aire congela,  
con la vecindad del fuego  
a helados soplos la encienda.

CANDACES

¿Qué será que ese aire mismo  
tan flechadas iras llueva,

que en inundados raudales  
no tan solo los ríos crezca,  
mas que los mares rebosen,  
haciendo que la soberbia  
de sus flujos y reflujos  
montes y edificios sientan?

(El terremoto.)

BEHOMUD

No sé, si ya no es que como  
los montes por entreabiertas  
grutas respiran, y sobre  
bóvedas, pozos y cuevas  
se fundan los edificios,  
el aire, que dentro encierra  
la inundación, impaciente,  
a más no poder, revienta;  
a cuyo impulso los polos  
caducan, el mar se encrespa,  
las montañas se estremecen  
y los edificios tiemblan.

Y no me preguntes más,  
que no he de dar más respuesta  
de que no sé qué letargo,  
qué contagio, qué epidemia  
ha dado al mundo, si ya  
no es que discurra mi idea,  
que algún filósofo diga  
del Areópago de Grecia,  
que «espira su autor o espira  
toda la naturaleza»,  
según toda, en fe de que  
son dulces lágrimas tiernas  
música de Dios, a un tiempo  
repite en voces diversas.

(VOCES y MÚSICA.)

[VOCES y MÚSICA]

(Cantan.)

¡Misericordia, Señor!  
¡Señor, clemencia, clemencia!

CANDACES

Pues ya que tú por vencido  
te das a su inteligencia,  
acobardado al dudarla,  
me he de atrever yo a saberla.

BEHOMUD

Pues ¿qué discurre?

CANDACES

Que el Dios  
de Israel, cuya suprema  
deidad el Oriente adora,  
desde que Nicaula, Reina  
de Sabá trujo su ley  
con la augusta descendencia  
de Salomón, a Etiopia,  
de Palestina, que es esta  
región, cuya tez el sol,  
si no la abrasa, la tuesta;  
y cuya gloriosa stirpe,  
hasta hoy en mí se conserva;  
que el Dios de Israel, usando  
de su suma providencia,  
por señales nos avisa  
aquella línea postrera  
en que de nuestros talentos  
habemos de darle cuenta,  
con que aunque la astrología,  
acondicionada ciencia  
(en quien es de más descanso  
el dudarla que el saberla),  
melancólica discurra,  
amenazando con guerras,  
con hambres, con mortandades,  
pestes, ruinas y tragedias,  
yo he de creer que son piedades,

para quien las aprovecha,  
viendo que Dios ofendido  
de la dormida pereza  
en que vivimos, piadoso  
con sus ruidos nos despierta  
para que nos prevengamos;  
porque, ¿qué mayor fineza  
que reñirnos el amago  
antes que el golpe nos venga,  
bien como el que amenazado,  
ya de la arbolada flecha,  
ya de la blandida asta,  
se halla para la defensa  
embrizado del escudo.  
Díganlo las experiencias  
de tantos eclipses, tantos  
terremotos y tormentas  
como contra los castigos  
se armaron de las enmiendas,  
de que para ejemplo baste  
Nínive, cuya sentencia  
de muerte en vista, en revista  
revocó la penitencia.  
Y pues el último medio  
es el acudir a ella,  
acudamos a dos luces  
con el ruego y con la deuda.  
Ya sabes que es sacro rito  
de la gran Etiopia nuestra  
que la Pascua del Cordero  
(que ya, como ves, se acerca)  
haya de ofrecer al templo  
de Jerusalén (en muestra  
del homenaje a su ley,  
que trajo Sabá de aquella  
visita de Salomón)  
un cordero por ofrenda;

porque como nuestros templos  
de diversos dioses eran,  
fue bien que no en torpes aras  
culto al solo Dios se ofrezca,  
y así que a Jerusalén  
vaya ordenó la decencia  
de que mejor holocausto  
en mejor pira se encienda,  
y supuesto que este año  
el asombro nos le acuerda  
con más instancia, es razón  
que al paso del favor crezca  
el del galardón; y así,  
quiero, Behomud, que tú seas,  
para más celebridad  
de mi afecto y de sus fiestas,  
el que en el mayor rebaño  
de mis más blancas ovejas,  
en quien no permitió el ampo  
vedija de mancha negra,  
acompañado le lleves  
de cuantas gomas sabeas,  
cuantos sabeos perfumes,  
cuantas orientales perlas,  
bálsamos, mirras y aloes,  
en nuestros montes y selvas,  
destiladas de las copas  
y cuajadas en sus yerbas,  
de lágrimas del aurora  
la risa del alba engendra,  
que no dudo que abrasados  
en varas de incienso asciendan  
donde, ante Dios, más el humo  
que la llama resplandezca.

BEHOMUD

Por tanto favor tus plantas...

CANDACES

Eso no; a mis brazos llega,  
y pues a Jerusalén  
vas, será justo que inquietaras  
de sus más iluminados  
patriarcas y profetas,  
rabinos de Palestina  
y filósofos de Atenas,  
qué juicio de aqueste asombro  
divinas y humanas letras  
han hecho. Y pues ves, que quedo  
pendiente de la respuesta,  
mayormente, cuando el pasmo

(Vuelve el terremoto.)

vuelve a embestir con más fuerza,  
prevén la partida cuanto  
antes, mientras yo en tu ausencia,  
acompañando a las gentes  
que en esos montes se albergan  
huyendo de los poblados,  
por si acaso les consuela  
ver que lo que sienten siento,  
repito con todas ellas.

ELLA y VOCES

[Cantan.]

¡Misericordia, Señor!

¡Clemencia, Señor, clemencia!

BEHOMUD

Queda en paz, que a obedecerte  
tan a toda diligencia  
iré, que de mi partida  
sea síncope la vuelta.

CANDACES

Pues sea diciendo (porque  
todos lo que temes teman)  
que el conflicto en que se halla  
toda esta fábrica inmensa  
es que ella o su autor espiran.

## BEHOMUD

Y añadamos, porque sea  
más, al eco de sus voces  
el gemido de las nuestras,  
diciendo con todos, cuando  
himnos y lamentos mezclan.

### LOS DOS

Misericordia, Señor.

### MÚSICA y VOCES

Misericordia, Señor.

### LOS DOS

¡Clemencia, Señor, clemencia!

### MÚSICA y VOCES

¡Clemencia, Señor, clemencia!

### LOS DOS

Que espira su autor o espira.

### TODOS

Toda la Naturaleza.

### JUNTOS TODOS

¡Misericordia, Señor!

¡Clemencia, Señor, clemencia!

Que espira su autor o espira  
toda la Naturaleza.

(Repiten la copla, y con esta repetición, sonando a un tiempo música y terremoto, se van los dos, y sale el DEMONIO, vestido de pieles.)

### DEMONIO

¿«Que espira su autor o espira,  
toda la Naturaleza»?

Natural filosofía,

¿quién te dictó consecuencia  
tanto para otros dudosa

y tanto para mí cierta,

pues yo sólo pude ver,

bien como alta inteligencia

que dando muerte la muerte

quedase la muerte muerta?

Mas ¿quién podría, ¡ay de mí!

dictártela que no fuera  
la humana sabiduría  
ilustrada de la eterna?  
Mas no por eso, Dionisio,  
tu ingenio te desvanezca,  
que el Centurión también dijo  
«verdaderamente era  
Hijo de Dios este hombre».  
Y no es lo que me atormenta  
que en distantes partes, dos  
en un concepto convengan,  
siendo en ellos conjetura  
lo que ya en mí es evidencia,  
sino que de su concepto  
tanto se explayen las nuevas,  
que no habrá donde la Fama,  
que insensiblemente vuela,  
no las publique, ocupando  
los ámbitos de la tierra,  
toda bronces, toda plumas,  
toda alas y toda lenguas;  
bien que de todos ninguno  
tanto mi temor aumenta  
como esta india del Oriente,  
por la veleidad que en ella  
hay de mudar religiones.  
Dígalo de la primera  
Ley Natural recibida  
la Idolatría; y si ahora llega  
a saber que Nueva Ley  
de Gracia fundada deja  
el Ignoto Dios...; mas esto  
dirá mejor la experiencia,  
a cuyo efecto, buscando  
el disfraz que más convenga  
para el asunto que hoy  
es de mis rencores tema,

invocaré mi segunda  
causa que los favorezca.  
¡Oh tú, sabia Pitonisa,  
que del Nilo en la ribera,  
sirena, llorando hechizas,  
cantando hechizas, sirena,  
siendo al pobre peregrino  
que errado pisa su arena  
o errado su golfo sulca,  
ya a su rumbo o ya a su huella,  
pirata a un tiempo y bandida  
de sentidos y potencias,  
atiende a mi voz!

(Sale PITONISA.)

[PITONISA]

¿Quién eres,  
¡oh tú!, que con tal violencia,  
al oírte como humano  
y al mirarte como fiera,  
más que me atraes con la voz  
con el aspecto me ausentas?  
¿Quién eres, pues, y qué quieres?

DEMONIO

Yo soy, Pitonisa bella,  
aquél espíritu noble  
que perdió por su soberbia  
gracia, patria y hermosura;  
bien que no perdió la ciencia  
cuya plenitud, ninguno  
sabe mejor que tú misma.

PITONISA

¿Yo misma?

DEMONIO

Sí, que no hay  
criatura que más me deba  
que tú en cuantos simulacros  
adoras y reverencias.

Cuantas respuestas en oro  
te da Beel, cuantas respuestas  
en plata Mohab, en bronce  
Moloc, Astarot en piedra,  
en cobre Behemot, en hierro  
Dagón, Bahalín en madera,  
sin otros caseros dioses  
en estaño, barro y cera;  
todas son inspiraciones  
que a tu invocación revelan  
sobre los pasados hechos  
las futuras contingencias  
que te hacen ídolo humano  
pues te dan el culto dellas,  
por ser tú quien las pronuncia,  
siendo yo quien las alienta.  
Mira si sabiendo ya  
quién soy, habrá otro que sepa  
más que tú misma de mí;  
y mira, siendo yo en esta  
ocasión el que te invoca,  
si debes estarme atenta.  
Ya sabes (pero no importa  
que lo diga, que hay materias  
que no es sobra el repetirlas  
y hace falta el no entenderlas),  
ya sabes como Sabá  
trujo con la descendencia  
de Salomón a Etiopia  
la Escrita Ley, y que della,  
en virtud de su observancia,  
y en feudo de su obediencia  
de Jerusalén al templo  
fuese un cordero la ofrenda.  
Este común terremoto,  
que tanto al mundo amedrenta,  
ha despertado en Candaces

(que legítima heredera  
de Salomón y Sabá  
hoy en el oriente reina)  
tal fervor, que en hacimiento  
de gracias, de que no venga  
el golpe tras el amago,  
dispone que Behomud sea,  
su valido, el que le lleve  
y el que en su nombre le ofrezca.  
Esto de ser un cordero  
la oblación, siempre que a verla  
llego inmolada, es en mí  
de la accesión de mis penas  
el crecimiento, si es  
que puede ser que en mí crezcan,  
trayéndome a la memoria  
que la víctima primera  
que a Dios se dio en sacrificio,  
fue sobre cruzada leña  
de verdes troncos de Abel  
el cordero, cuya hoguera  
ardió sin fuego hasta que  
bajó del cielo a encenderla.  
Leña y cordero inmolado  
fue tan revesado emblema  
para mí, como lo fue  
que una virginal pureza  
conciba virgen, que virgen  
para, y virgen permanezca;  
misterio que hasta hoy no sé  
qué velos, sombras o nieblas  
se me pusieron delante  
a que de vista la pierda;  
y así, dejándole, a esotro  
(como a extensión suya) vuelva:  
leña y cordero inmolado  
fue tan revesado emblema

para mí, que discurriendo  
de la Escritura la letra,  
por si algo rastreaba, no hallo  
ápice que no contenga  
ser un rebaño de Dios  
todo el resto de su Iglesia.  
Y más, si juntando extremos,  
al espirar el que deja  
nueva ley establecida,  
hallo que en cordero empieza  
una, otra en cordero acaba,  
pues al dudar si era o no era  
el verdadero Mesías,  
Juan (su último profeta)  
con el dedo le señala,  
diciendo para más señas:  
«este es el Cordero, que  
de todo el mundo en la esfera  
viene a quitar los pecados».  
De paso ahora considera  
si vestir la piel del lobo  
es bastante consecuencia  
que explique la antipatía  
que el lobo al cordero tenga,  
y si es fuerza que mis iras  
añadan a la primera  
ojeriza del cordero  
que hoy su sacrificio sea  
ocasión que gentilismo  
y hebraísmo tienen puesta  
a Jerusalén en bandos,  
fundada la competencia  
de si en la sentencia vino  
o no vino en la sentencia,  
uno por no haber cumplido  
las hebdómadras la cuenta,  
y otro porque fue temor

de que los romanos vengan.  
Con que si llega Behomud  
y halla en esta controversia  
que donde una ley acaba  
es donde otra ley empieza,  
y acude a la profecía  
de David, donde lamenta  
que ya al pueblo de Israel  
Dios no envía sus profetas  
porque ya no quiere que  
sean víctimas cruentas  
de carne y sangre de reses  
las que en sus aras se ofrezcan,  
es fuerza que entre los dos  
el sacrificio suspenda,  
acudiendo a consultar  
a Candaces; y si ella,  
al examinarlas, halla  
en la clara estirpe regia  
de su gran genealogía  
que de David hijo era  
el crucificado hombre,  
en cuyas honras funestas  
arrastraron luengos lutos  
cielo, sol, luna y estrellas,  
¿quién duda (y más con el nombre  
de Gracia) admita la nueva  
ley, haciendo de su muerte  
hereditaria la ofensa?  
Y así, remitiendo el daño  
a la floja providencia  
del tiempo, en que estas noticias,  
como otras, se desvanezcan,  
embarazar el camino  
a Behomud la diligencia  
más forzosa es, pues con esto,  
retardándola las nuevas,

cuando lleguen, llegarán  
más varias y menos ciertas.  
Esta provincia de Gaza,  
cuyas elevadas peñas,  
templos de la idolatría,  
en los términos se asientan  
de Etiopia y Palestina,  
son la más precisa senda  
de su viaje; y si tú  
(que hay delitos que no llega  
a cometer el Demonio,  
sin que con él los cometa  
el humano ser), si tú,  
(vuelvo a decir) con la fuerza  
de los dos dulces encantos  
de tu voz y tu belleza  
le embarazas el camino,  
yo, como tú le diviertas,  
perdido en los laberintos  
de su intrincada maleza  
podré con la piel del lobo,  
a tu sombra y mi cautela,  
amparado de la noche,  
siempre a mis hurtos expuesta,  
irle robando el rebaño  
en que por más culto lleva  
acompañado el cordero,  
hasta que su candor sea  
ensangrentado destrozo  
de mis garras y mis presas.  
Para esto te invoco, y pues  
Israel tu nombre afrenta  
con el de supersticiosa,  
de mágica y hechicera,  
buena ocasión se te ofrece:  
véngate de sus ofensas,  
veamos si este sacrificio,

por ahora impedido, cesa  
en su intermedio y nos da  
ya en dogmáticos problemas,  
ya en apóstatas cuestiones,  
medios contra la fineza,  
que en la Pascua del Cordero  
y en la noche de la Cena,  
(del Levítico pasando  
las cruentas hostias della,  
a una pacífica hostia  
de pan y vino incruenta)  
Cristo dejó instituida,  
negándola la asistencia  
de que en pan y vino el hombre,  
gusano de polvo y tierra,  
caribe de Dios le coma,  
caribe de Dios le beba,  
recibiendo en vino y pan  
su carne y su sangre mesma.

#### PITONISA

No solo atenta, Lucero,  
pero absorta, más que atenta,  
te he escuchado, de tu saña  
tan cómplice, que resuelta,  
porque las voces no ajen  
méritos a la obediencia,  
la respuesta que he de darte  
será no darte respuesta;  
y más a tiempo que está  
tan próxima la experiencia,  
que de esquilas y balidos  
se escuchan los ecos cerca.

(Dentro esquilas y VOCES de pastores, BEHOMUD, CUIDADO, y el  
DESCUIDO.)

#### CUIDADO

Echa por aquí, Descuido.

#### DESCUIDO

Cuidado, ¿qué me atormentas  
siempre de prisa?

CUIDADO

¿Qué mucho,  
si siempre estás tú de flema?

(Las esquilas, y VOCES.)

PITONISA

Y aun se ven, pues ya de aquel  
ribazo mirar se deja  
un oceano de nieve,  
que como que se despeña,  
porque el sol no le derrita,  
viene venciendo la cuesta.

(Dentro VOCES, y ruido.)

VOCES

Por aquí una gran maraña  
de inútiles hojas secas,  
hipócritas de un pantano,  
que en el paso se atraviesa,  
embarazando el camino,  
impide que pasar pueda  
sin peligro la carroza.

BEHOMUD

(Dentro.)

No hay peligro que no venza  
la fe, a cuyo cargo va  
la peregrinación nuestra;  
y así, atropellando este,  
pasarle a pie será fuerza.

DEMONIO

También por estotra parte,  
a pesar de incultas breñas,  
vienen tropas de a caballo  
y una carroza tras ellas,  
en cuyos dorados vidrios  
la luz del sol reverbera.

Cuando no supiera yo

quién es el que viene en ella,  
su grandeza lo diría.

PITONISA

Aún no es su mayor grandeza  
el fausto y el aparato.

DEMONIO

¿De qué has quedado suspensa?

PITONISA

De ver que un blanco cordero,  
si bien percibo las señas,  
que de sangrientos claveles  
trae coronada la testa,  
y guarnecida la piel  
también de rosas sangrientas,  
es el manso a quien siguiendo  
vienen las demás ovejas  
de todo el rebaño.

DEMONIO

Ese  
es el que elegido llevan  
al sacrificio.

PITONISA

Pues ¿cómo  
le eligen, para que muera,  
siendo ese cordero el manso?

DEMONIO

No ahora en eso te detengas,  
que manso y a sacrificio,  
no sé que dude o qué entienda.  
Y puesto que ya la noche  
su negro manto despliega  
y que es preciso que haga  
toda esta gente alto en esa  
verde estancia, donde el cielo,  
por no haber poblado cerca  
para apastar el ganado,  
les da de balde la yerba,

vamos a empezar nosotros  
nuestras sañudas propuestas.

PITONISA

Dices bien. ¡A tus astucias  
Lucero!

DEMONIO

Tú, a tus cautelas,  
Pitonisa, que si haces  
que él en el monte se pierda,  
desvanecido tal vez  
con gozos, tal con tristezas,  
yo, en tanto que los pastores  
de estacadas redes cercan  
los rediles, miraré  
por dónde podré romperlas.

PITONISA

Ya llegan; a retirarnos  
porque más seguros duerman  
de que hay fieras en el monte  
si ven las pieles de fieras.

DEMONIO

Dices bien, y así, cuando ellos  
dicen...

UNOS

¡Al valle, a la selva!

DEMONIO

Digan también nuestros ecos...

(OTROS y los dos dicen juntos.)

[LOS DOS y OTROS]

¡A la cumbre, a la aspereza!

OTROS

¡A la cumbre, a la aspereza!

UNOS

Donde descansa el ganado.

OTROS

Donde descansa el ganado.

LOS DOS

Donde el ganado perezca.

OTROS

Donde el ganado perezca.

UNOS

Al llano, a la cumbre, al valle.

OTROS

A la espesura, a la selva.

UNOS

Donde descansen el ganado.

OTROS

Donde el ganado perezca.

CUIDADO

(Dentro.)

Echa por aquí, Descuido.

DESCUIDO

(Dentro.)

Cuidado, ¿qué me atormentas,  
siempre de prisa?

CUIDADO

[Dentro.]

¿Qué mucho,  
si siempre estás tú de flema?

(Con esta repetición, salen BEHOMUD, el CUIDADO y el  
DESCUIDO, y PASTORES.)

BEHOMUD

¡Oh gran Dios de Israel! Tu fe,  
¿qué riesgo habrá que no venza?  
Y ya que a la montaña  
lo escabroso rompimos,  
de cuyo ceño a descansar salimos  
en el florido abril desta campaña,  
antes que a mí me dispongáis cabaña  
que me albergue, pues fuerza es que paremos,  
donde al cansancio alguna tregua demos,  
cuidad de que el ganado  
no se esparza y divida,  
que es bien que la manada recogida

se halle al amanecer, porque salgamos  
presto de sitio donde bien no estamos,  
que aunque es tierra baldía,  
basta ser tierra de la Idolatría  
para no ser mansión; y así, Cuidado,  
pues eres de quien más siempre he fiado,  
a disponer ir puedes  
el nudado recinto de las redes,  
que junta nos la tenga  
para marchar luego que el alba venga.

CUIDADO

Bien de las ansias mías  
la paz, señor, de tu descanso fías.

BEHOMUD

Id todos, id con él para ayudalle.

TODOS

No hay ninguno, que promptly no se halle  
a conseguir tu agrado.

BEHOMUD

Ya le lleváis, pues vais con mi Cuidado.

DESCUIDO

Ahora bien: aunque yo nunca le espero,  
esta vez al Cuidado seguir quiero.

BEHOMUD

¿Dónde vas tú?

DESCUIDO

También a obedecerte.

BEHOMUD

No hay para qué, bien puedes detenerte,  
que quiero que conmigo  
te quedas tú.

(Vanse los PASTORES.)

DESCUIDO

¿Yo?

BEHOMUD

Sí, por si consigo  
ver, habiendo fiado

la quietud de mi espíritu al Cuidado,  
de quien seguro quedo  
si contigo, Descuido, pagar puedo  
un solo instante breve  
la natural pensión que al sueño debe  
este caduco ser, sin que por eso  
tema que la objección culpe mi exceso;  
que si el Cuidado está de centinela,  
aunque duerma el Descuido, duerme en vela,  
pues de sentidos falto  
aun la misma quietud le es sobresalto.

#### DESCUIDO

Yo no entiendo esa historia;  
solo sé que soy flaco de memoria,  
y que en cuanto al dormir, lo más que he hallado,  
Señor, entre el Descuido y el Cuidado,  
es, que grande y pequeño,  
iguales son lo que les dura el sueño.

#### BEHOMUD

Pues seamos iguales,  
o bien soñemos bienes o bien males.  
Este pendiente risco  
del soberbio obelisco  
de toda la montaña,  
esta noche mi tienda de campaña  
habrá de ser, y el catre de su lecho  
esta peña.

#### DESCUIDO

¿De más honra y provecho  
no será un almohadón de la carroza,  
que atascada entre el légamo y la broza  
del pantano quedó, mientras la gente  
no acaba de sacarla?

#### BEHOMUD

Cuerdamente  
has prevenido; ve por él volando.

#### DESCUIDO

El Descuido no vuela; pero andando,  
«almohadón, almohadón» iré diciendo  
que así no errar a lo que voy pretendo.  
Almohadón; mas ¿para qué es la gana  
de estudiar hoy lo que he de errar mañana?

(Vase.)

BEHOMUD

Ya que solo he quedado,  
arbitrio del Descuido y del Cuidado,  
dadme, Señor, licencia  
a consultar con vos la insuficiencia  
de una duda, que en este sacrificio  
a que voy enviado  
me desvela, que aunque es tan sumo grado  
ir en vuestro servicio,  
no sé qué alto misterio, qué alto juicio,  
que ni alcanzo ni infiero,  
contenga ser la víctima un cordero,  
animal tan pacífico y mansueto,  
que al silbo del pastor viene llamado,  
que al mal pulido tronco del cayado  
tan obediente nace y tan sujeto,  
que ni un balido el natural afeto  
del esquilmo le debe a la tonsura,  
con sencillez tan cándida y tan pura,  
que no le ponga de una y otra ofensa  
en fuga el miedo, el ánimo en defensa.  
Sin duda, que en sí encierra  
o luz o viso, o símbolo o figura,  
que hasta hoy el cielo reservó a la tierra;  
y pues un indio en discurrir no yerra  
que hay escondido enigma reservado  
en ir a vuestro altar sacrificado,  
¿cuándo, Señor, sabrá lo que predice?

PITONISA

(Dentro cantando en tono triste, con cadencias del llanto.)

¡Ay mísera de mí! ¡Ay infelice!

BEHOMUD

Mas ¿qué triste lamento  
es el que esparce en lástimas el viento?

PITONISA

El que fingiendo el llanto de la hiena,  
tu discurrir le ha hecho verdad la pena;  
y así, por ti y por sí dos veces dice.

(Canta.)

¡Ay mísera de mí! ¡Ay infelice!  
¡Ay mísera de mí! ¡Ay infelice!

BEHOMUD

A esta parte parece  
que se formó el gemido;  
la voz es de mujer, vuelva el oído  
a atender, por si el eco a ser se ofrece  
norte boreal que me encamine a ella,  
pues es fuerza buscalla y socorrella,  
que a mi valor desdice  
mujer y desamparo.

PITONISA

(En estilo recitativo, llorando.)

¡Ay infelice  
de la que a fuerza del fatal destino,  
de la noche asaltada,  
de fieras en un monte amenazada,  
se halla sin luz, sin senda y sin camino!

BEHOMUD

No soy quien soy si no me determino  
a ir en socorro suyo.

(Vase.)

PITONISA

(Representa.)

Hacia aquí viene;  
porque se empeñe más, no me conviene  
que me vea, y así, por otra parte,  
valiéndome a contrario de otro arte,  
al llanto de la hiena

sucedirá la voz de la sirena.

BEHOMUD

(Dentro.)

Triste gemido, ya intrincadas ramas  
rompo por ti; la lástima que incluyes  
vuelva a inspirar el ánimo que influyes.  
Y si me huyes, ¿para qué me llamas?  
O si me llamas, ¿para qué me huyes?  
Vuelve al suspiro en que tu queja arguyes;  
llévame tú a reparar tu daño.

PITONISA

(Canta en tono alto y alegre dentro, al otro lado.)

¡Hola, hau! ¡Ah del rebaño!

BEHOMUD

(Dentro a otra parte.)

Pero ¿qué es lo que escucho?  
Si mucho era el pavor, el gozo es mucho,  
pues otra voz más dulce y más sonora  
alegre canta lo que aquella llora;  
vuelva a escuchar, por si es que yo me engaño.

PITONISA

(Cantado.)

¡Hola, hau! ¡Ah del rebaño!  
Peregrino mayoral  
de ese cándido redil,  
por quien lidian nieve y flor  
sobre si es ampo o jazmín,  
ya que del ardiente agosto  
del etíope país  
a las campañas de Gaza  
nievas, buscando el abril,  
ven a mi voz, que siguiéndome a mí,  
lo feliz trocarás por lo infeliz.

(Sale BEHOMUD.)

BEHOMUD

Mi espíritu este acento tras sí lleva,  
que si la una enternece, la otra eleva.

Tras ella iré; mas ¿qué dirá la Fama,  
yendo a quien su descanso a gozar llama,  
y no a quien llama a reparar su daño?

Y así, tras esta...

(Canta PITONISA.)

PITONISA

¡Hola, hau! ¡Ah del rebaño!  
No a esotro confín te vuelvas,  
antes que de mi confín  
tan heroico huésped vaya  
agasajado de mí.  
Ven, pues, ven donde descansas  
en el ameno pensil  
de mi alcázar, ya que el hado  
te trueca un monte a un jardín;  
en él sabrás que soy quien,  
compadecida de ti  
y obligada de que vayas  
a tan religioso fin,  
te llama; sigue mi voz  
y no cuides de seguir  
lástimas, a donde tienes  
delicias en que elegir.  
Ven, pues, ven, que siguiéndome a mí,  
lo feliz trocarás por lo infeliz.

BEHOMUD

Bien me aconsejas; seguiré tu canto;  
no siempre queda ventajoso el llanto.

(Vase.)

PITONISA

(Representa PITONISA.)

Hacia aquí vuelve; pero aquí tampoco  
me ha de ver; desvelado, absorto y loco  
lo he de traer, hasta que con mi engaño,  
perdiéndose él, se pierda en busca suya  
toda su gente, y sin pastores huya  
destrozado del lobo su rebaño.

(Vase.)

BEHOMUD

(Dentro.)

Nuevo prodigio extraño

¿hacia qué parte estás? ¿No me respondes?

¿Por qué en segundo laberinto ofuscas

mi vida? ¿A qué te escondes, si me buscas?

¿O para qué me buscas, si te escondes?

Mal con ambos afectos correspondes,

que favor y crueldad frase es que dice

contradicción, y...

PITONISA

(A otra parte.)

¡Ay mísera, infelice!

(Sale BEHOMUD.)

BEHOMUD

Perdido he vuelto a dar donde primero.

PITONISA

¡Oh tú!, quienquiera que eres pasajero,

que a ampararme venías,

si opresa yo de las desdichas mías

suspendí el boreal norte de mi acento,

que por entonces me embargó el aliento

¿por qué tras otra voz tu honor me deja?

¿Vale más un halago que una queja?

Vuelve, vuelve a mi llanto,

que de zarzas y troncos el quebranto

en quien rendida quedo

es tal, que dél salir por mí no puedo.

BEHOMUD

¿Qué duda el valor mío?

Del natural afecto acuda el brío,

más que al deleite, al daño.

PITONISA

(A un lado.)

(Canta.)

¡Hola, hau! ¡Ah del rebaño!

No tan presto desconfíes  
¡oh tú, mayoral gentil!  
de que de ti lastimada  
no me deje ver de ti,  
que quiero que la fineza  
crezca sin dueño; y así,  
pues soy la que de tu fe  
movida intenta que aquí  
le pagues el hospedaje  
solo en dejarte servir,  
ven, pues, ven, que siguiéndome a mí  
lo feliz trocarás por lo infeliz.

BEHOMUD

¿Quién deja de averiguar  
desta fe el piadoso fin?

PITONISA

(A otro lado.)

¡Ay mísera de mí!

BEHOMUD

¿Ni quién, oyendo esta queja,  
a ella deja de acudir?

PITONISA

(A un lado.)

Siguiéndome a mí,  
lo feliz trocarás por lo infeliz.

(A otro lado.)

No siguiéndome a mí,  
será trocar lo noble por lo vil.

BEHOMUD

¿Qué acero entre dos imanes  
tirado, por acudir  
a entrambos, no va a ninguno,  
como yo, oyendo...

CUIDADO

(Dentro.)

Venid,  
venid a mi voz, pastores,

que un fiero monstruo...

BEHOMUD

¿Qué oí?

CUIDADO

(Dentro.)

...buscando a quien devorar,  
anda rondando el redil.

BEHOMUD

Esta es la voz del Cuidado,  
ya aquí no hay que discurrir,  
que donde el Cuidado llama  
es donde debo acudir  
antes que todo.

PITONISA

Eso fuera  
si te dejara salir  
monte y noche antes que logre  
el Lucero destruir  
todo el rebaño.

CUIDADO

(Dentro.)

Soltad  
los perros y desceñid  
las hondas.

VOCES

¡Al risco, al valle!

CUIDADO

Ven, Behomud, ven a asistir  
donde con tu vista alienten  
tus pastores.

BEHOMUD

¡Ay de mí!,  
que la noche y lo fragoso  
del monte oponen al ir  
en cada rama un tropiezo  
y un lazo en cada raíz.  
Inmenso Dios de Jehová,

siendo acto de tu fe el fin  
de mi peregrinación,  
¿no habrá quien me ampare?  
(Música, y ÁNGEL sale.)

ÁNGEL

Sí.

PITONISA

¿Quién? ¿Cuándo? Yo... mas ¿qué es esto?  
¡Vista y aliento perdí!  
¿Qué nueva luz, dioses, es,  
la que abrasándome allí  
aquí me pasma, trocando  
el pronunciar en gemir?

BEHOMUD

¿Qué divina luz es, cielos,  
la que alumbrándome aquí  
allí me ilumina?

ÁNGEL

No

lo examines, que eso...

BEHOMUD

Di.

ÁNGEL

El acto de fe a que vas  
es el que lo ha de decir;  
baste saber ahora que es  
la que a una fiera hizo huir  
y enmudecer a otra fiera  
aun no de menos cerviz,  
y la que, ya asegurados  
tus pastores, que sin ti  
amedrentados huían,  
trae en tu busca, y, en fin,  
la que te viene a guiar  
para que desta gentil,  
bárbara, idólatra tierra,  
seguro salgas; y así,

dejando a su esfinge,  
y siguiéndome a mí,  
lo infeliz trocarás por lo feliz.

BEHOMUD

A tanto asombro responda,  
no el hablar, sino el sentir.

(Salen todos los PASTORES, y el CUIDADO por una parte, y por otra el DESCUIDO, con un alero del coche.)

CUIDADO

Gracias a Dios que te hallamos.

TODOS

A todos nos da una y mil  
veces tu mano a besar.

DESCUIDO

Y más que a todos, a mí,  
que te traigo en que descanses.

BEHOMUD

¿Pues qué es lo que traes ahí?

DESCUIDO

De la carroza un alero.

BEHOMUD

¿Qué dices?

DESCUIDO

Que como fui  
con prisa a servirte, en medio  
del camino me dormí;  
desperté, y no me acordando  
de lo que iba a prevenir,  
sino solo que empezaba  
su nombre en al, discurrí  
si sería alfombra, alnafa,  
almoguer o almojarif,  
o otros de los empezados  
en al; con que cuando vi  
carroza y alero, dije:  
a ti te busco, y así,  
traigo el susodicho alero

en que te echas a dormir.

CUIDADO

Calla, que este tiempo es más  
de atender que de reír.

BEHOMUD

Bien le reprendes, Cuidado,  
pues solo es tiempo de ir  
tras aquella luz, que lleva  
vida y sentidos tras sí.

TODOS

Todos su norte sigamos.

ÁNGEL

Pues venid todos, venid,  
que como una vez salgáis  
de este idólatra confín,

(Cantado.)

dejando a su esfinge;  
y siguiéndome a mí,  
lo infeliz trocaréis por lo feliz.

(Yéndose.)

Venid, venid.

TODOS

(Cantando.)

Pues dejando su esfinge,  
y siguiéndote a ti,  
lo infeliz trocaremos a feliz.

(Vanse, y queda PITONISA.)

PITONISA

¡Oh, nunca fingido hubiera  
la incauta voz que fingí,  
pues, víbora, con mi misma  
ponzoña, yo misma a mí  
me he dado la muerte!

(Sale el DEMONIO.)

DEMONIO

Y nunca  
hubiera sido mi ardid

de basilisco, que vuelve  
su veneno contra sí.

¿Quién va?

PITONISA

¿Quién es?

DEMONIO

No lo sé.

PITONISA

Ni yo.

DEMONIO

¿Pitonisa?

PITONISA

Sí.

¿Lucero?

DEMONIO

Sí.

PITONISA

¿Dónde vas?

DEMONIO

Si morir puedo, a morir  
a manos de mi rencor,  
mi rabia, o mi frenesí.

PITONISA

¿Qué te ha sucedido?

DEMONIO

Que

apenas llegué a embestir  
de ese enredado recinto  
el nudoso rebellín,  
cuando el Cuidado, que nunca  
duerme, empezó a requerir  
pastores y perros; unos,  
con las armas de David,  
hondas y piedras, y otros  
con ladridos, resistir  
mi entrada intentaron; pero  
poco les podrían servir,

si entre ellos no viniera  
un blanco y negro mastín,  
de cuya boca jurara  
que había visto salir  
una llama.

PITONISA

¡Ay! que esa llama  
debió de ser la que vi,  
para mí sola cegar,  
para los demás lucir;  
en fe de ser ella quien  
la palabra ha de cumplir  
de que a sus ángeles Dios  
ha de mandar asistir  
en sus caminos al hombre.

DEMONIO

¿Luego no hay que proseguir  
tú en tus encantos, ni yo  
mis astucias?

PITONISA

Sí hay.

DEMONIO

¿Qué es?

PITONISA

Ir  
en su seguimiento en otro  
hábito y con otro ardid.  
Judaísmo y Gentilismo,  
¿no tienen en lid civil  
puesto al mundo? Pues hagamos  
los dos sangrienta la lid.  
Yo, en común, idolatría,  
pues lo que quiere decir  
es culto supersticioso,  
que es el que me toca a mí,  
influiré en el Gentilismo  
sañas, para destruir

a Jerusalén. Tú, puesto  
que es lo que te toca a ti,  
como apóstata que eres  
del imperio de zafir,  
perturbar la religión,  
podrás también influir  
iras en el Hebraísmo,  
en orden a no admitir  
la nueva Ley de la Gracia;  
con que en partido motín  
se impedirán uno a otro  
el que lleguen a admitir  
Sacrificio en que es forzoso  
se hayan de contradecir  
con lo idólatra el hebreo,  
con lo apóstata el gentil.

#### DEMONIO

Si una cosa es intentar  
y otra cosa es conseguir,  
intentemos el vencer  
y consígase el morir.  
Vamos, pues.

#### PITONISA

Pues sea, Lucero  
empezando desde aquí  
para mezclarnos con ellos  
ensayados a fingir  
con ellos diciendo.

#### LOS DOS y UNOS

(Dentro.)

Venid, venid,  
y dejando su esfinge,  
y siguiéndome a mí,  
lo infeliz trocareis a lo feliz.

(Vanse.)

(Ábrese el carro de palacio y vese CANDACES sentada en real trono, y  
dos DAMAS a su lado cantando.)

DAMAS

(Cantan.)

¡Oh! ¡Cómo yace postrada,  
sin consuelo y sin placer,  
la emperatriz de las gentes,  
diciendo cuantos la ven:  
Jerusalén, Jerusalén!

MÚSICA

(Dentro.)

Pues no hay dolor que iguale a tu dolor,  
conviértete a tu Dios y tu Señor,  
que es el último bien.

TODOS y MÚSICA

¡Jerusalén, Jerusalén!

CANDACES

Doris ¿qué triste canción  
es esa?

DAMA 1.<sup>a</sup>

Una que leí  
en un libro tuyo.

CANDACES

Di,  
¿qué libro?

DAMA 1.<sup>a</sup>

Lamentación  
se llama, de Jeremías.

CANDACES

Algo me da que pensar  
que le moviera a llorar  
en todas sus profecías  
ruinas de Jerusalén.

DAMA 2.<sup>a</sup>

Como sus cautividades  
fueron en varias edades,  
sería alguna de ellas quien  
a llorarla le obligó.

CANDACES

Dices bien; pero ahora aquí  
acordármelas a mí  
no acaso parece.

DAMA 2.<sup>a</sup>

No  
tus melancolías, señora,  
te persuadan a que pudo  
ser más que acaso.

CANDACES

No dudo  
que sea así; mas ¿quién ignora  
que un abismo a otro se llama?  
Y como siempre el que viene  
es donde dispuesta tiene  
la imaginación la llama  
de su más vivo cuidado;  
y el que a mí me aflige es  
no haber sabido, después  
que fue Behomud enviado  
a Jerusalén, de mí,  
¿qué mucho que oyendo ahora  
de Jerusalén, Lidora,  
ruinas, dél me acuerde? Y si  
un aviso a otro adelanto,  
el tiempo en que le envié,  
el de aquel eclipse fue,  
de cuyo horroroso espanto  
la Fama, que siempre dio  
más nuevas del mal que el bien,  
cuenta que en Jerusalén  
el terremoto empezó:  
terremoto, sacrificio,  
Jerusalén, destrucción,  
Behomud y lamentación,  
todo ha revuelto en mi juicio  
un caos de confusiones;  
pero para que no crean

que agüeros para mí sean  
sagradas lamentaciones,  
proseguid sus profecías.  
¡Inmenso Dios de Jehová,  
o luz o acierto me da,  
para que las ansias mías  
descansen, sabiendo que  
la meda de mi tributo  
logró el religioso fruto  
del símbolo de la fe!  
Vuelva, pues, Behomud con bien,  
que pendiente el alma está  
hasta saber qué le habrá  
pasado en Jerusalén.

(Sale la FE.)

FE

Duerme tú, que a ojos cerrados,  
creyendo lo que no ve,  
hasta su triunfo, mi fe  
asistirá a tus cuidados.

DAMAS

(Cantan.)

¡Oh!, ¡Cómo sola y viuda,  
sin quien la alivie ni quien  
la consuele, llora y gime,  
oyendo una y otra vez!

MÚSICA

[Dentro.]

Jerusalén, Jerusalén,  
pues no hay dolor que iguale a tu dolor,  
conviértete a tu Dios y tu Señor,  
que es el último bien,  
¡Jerusalén, Jerusalén!

DAMA 1.<sup>a</sup>

Parece que se ha dormido.

DAMA 2.<sup>a</sup>

Dejémosla descansar,

que la cura del pesar  
solo el sueño la ha sabido.

CANDACES

¿Qué pesadez tan crüel  
es la que me aflige esquiva?

(Vanse las DAMAS, y ella en sueños representa, y salen por una parte, el PUEBLO HEBREO con algunos soldados, y por otra el PUEBLO ROMANO; y entre unos, y otros, la PITONISA, a lo judío, el DEMONIO a lo romano, y en medio de ellos FILIPO, viejo venerable, vestido de antiguo sacerdote en diciendo dentro.)

DEMONIO

(Dentro.)

¡El romano imperio viva!

ROMANO

¡El romano imperio viva!

PITONISA

(Dentro.)

¡Viva el pueblo de Israel!

HEBREO

¡Viva el pueblo de Israel!

PITONISA

Ya que ha logrado el ardid  
disfraz que nuestro deseo,  
inspirando yo al Hebreo,  
y tú inspirando al Gentil,  
haya encendido el tumulto  
de ambos bandos, avivemos  
su llama.

DEMONIO

El aire infestemos  
contra ese piadoso culto,  
siempre andando a vista dél,  
diciendo con voz altiva:

UNOS

El romano imperio viva.

OTROS

Viva el pueblo de Israel.

ROMANO

La víctima ha de ser mía.

HEBREO

Que a mí se me entregue es bien.

CANDACES

[Entre sueños.]

¡Ay de ti, Jerusalén!

FILIPO

Teneos.

ROMANO

Aparta.

HEBREO

Desvía.

FILIPO

Aunque aventure una y mil  
vidas en glorioso empleo  
de tus sañas, Pueblo Hebreo,  
o de las tuyas, Gentil  
Romano, no he de dejar  
de persuadir a los dos  
un Dios que es el solo Dios,  
a quien hoy sacrificar,  
-porque el mundo serlo entienda-,  
la víctima me ha tocado,  
no ya en cordero inmolado,  
sino en pacífica ofrenda;  
y así, aqueso advenedizo  
indio que desde el oriente,  
de Jerusalén al templo,  
a hacer sacrificio viene,  
y para entrar en él pide  
licencia, haced que me entregue  
el cordero que trae, pues  
no a ti entregártele debe,  
pues ya tu ley espiró,  
ni a ti, pues la que tú tienes  
ni entra ni sale hasta ahora,

en los varios pareceres  
de si es mejor o no es,  
en la opinión de ambas gentes  
la nueva ley, que yo admito,  
que no la antigua, que él pierde;  
con que a mí toca.

CANDACES

(Entre sueños.)

¡Mortal  
congoja! ¡Cielos, valedme!

FILIPO

Pues a mí...

HEBREO

Ten el acento.

ROMANO

La voz, Filipo, suspende.

HEBREO

Que si discípulo tú...

ROMANO

Que si tú secuaz...

HEBREO

...De ese  
que intruso Hijo de Dios, quiso  
Dios de Palestina hacerse.

ROMANO

...De ese que en Jerusalén  
Rey pensó aclamarse.

HEBREO

¿Quieres  
morir como él?

ROMANO

¿Imaginas  
que yo he de vengar su muerte?

HEBREO

Fácil será a mis rencores  
conseguirlo.

ROMANO

No lo intentes,  
que no fácil a mis iras  
será que al culpado vengue,  
cuando mi mayor anhelo  
es vengar al inocente.

HEBREO

Y pues nada ha de servirte...

ROMANO

Y pues nada ha de valerte...

HEBREO

El que persuadirme quieras...

ROMANO

El que reducirme intentes...

HEBREO

A que yo deje la anciana  
ley, que heredé.

ROMANO

A que yo deje  
la adoración de mis dioses.

HEBREO

Y otro sacrificio acepte,  
que no sea el sacrificio  
de mis inmoladas reses.

ROMANO

Ni consienta que ese templo  
ignoto Dios reverencie.

HEBREO

Arderá Jerusalén  
en muertas cenizas leves.

ROMANO

Sí arderá, pues su huracán  
serán mis romanas huestes.

HEBREO

Y así, huyendo de mi saña,  
vete de mi vista.

ROMANO

Vete

también de la mía, que no  
quiero oírte.

HEBREO

Ni yo verte.

LOS DOS

¿Qué esperas, pues? ¿A qué aguardas?

FILIPO

¡Oh Señor, quién mereciese  
ver que víctima que vino  
a vuestro templo a ofrecerse,  
volvía tan elevada  
que decir mi fe pudiese  
que vino cruento cordero  
y incruento cordero vuelve!

(Vase.)

CANDACES

(En sueños.)

No desmayes, corazón,  
que aún hay aura que te aliente.

ROMANO

Ahora, para que veas  
quién de pueblo a pueblo vence,  
a que no entre en la ciudad  
el indio, iré.

HEBREO

Yo, a que entre.

ROMANO

¿A qué, si ya en ti cesaron  
del Levítico las leyes?

HEBREO

Mientras que yo otras no admito,  
¿quién me obligará a que cesen?

ROMANO

Yo, el día que me declare  
enemigo de ambas leyes.

HEBREO

¿Qué importará, si constante

yo...

ROMANO

Mucho, si yo...

(Sale BEHOMUD.)

BEHOMUD

Impaciente

Romano Pueblo, y Hebreo,  
de que desairados queden  
de una licencia pedida  
los cumplimientos corteses,  
yo mismo por ella vengo,  
que según tarda parece  
que es, trayéndola el Cuidado,  
el Descuido quien la lleve.

ROMANO

No te admires, oriental  
joven, que al más noble huésped  
no falta la cortesía  
donde sobra el accidente  
en el que nos hallas; pero  
largo es, para que lo cuente  
mi cólera; allá el hebreo,  
que mayor espera tiene,  
te lo dirá.

HEBREO

Sí dirá,  
y sin perder tiempo; vente  
conmigo, que en el camino  
lo sabrás.

ROMANO

Pues ¿dónde quieres  
que contigo vaya?

HEBREO

Al templo  
a que su voto celebre.

ROMANO

¿A qué templo si, ya muerta

tu sinagoga, no tienes  
según las contrariedades  
de tus divididas gentes,  
ni templo, ni ara, ni altar?

BEHOMUD

Ya es muy otro caso este:  
¿muerta está la sinagoga?

ROMANO

Sí, y pues a la oblación de ese  
sacrificio le ha faltado  
a quien dedicada viene  
lógjala en mi templo.

BEHOMUD

No  
haré tal, que si de oriente  
por no celebrar en templo  
que fue gentil, vengo a este  
¿cómo de este iré al gentil?

ROMANO

Dándote yo una y mil muertes  
si no adoras a mis dioses.

HEBREO

No harás, que yo defenderle  
sabré.

BEHOMUD

También sabré yo  
sentir que tú me defiendes,  
mientras no sé qué entreoí  
de la sinagoga.

HEBREO

Advierte  
que también sabré quitarte  
la vida yo.

ROMANO

Y yo oponerme  
en su defensa.

BEHOMUD

¿Quién vio  
tan equívoco accidente  
como, por matarme dos,  
ser dos los que me defienden?

HEBREO

Conmigo ven.

ROMANO

Ven conmigo.

BEHOMUD

Sin que uno ni otro me lleve,  
iguales dejaré a entrambos.

LOS DOS

¿De qué suerte?

BEHOMUD

De esta suerte:

que osadamente librarme  
no es huir cobardemente.

(Vase.)

ROMANO

Aunque tus plantas sean alas,  
te he de alcanzar.

(Vase.)

HEBREO

Aunque vuelas  
con las alas de tus plumas,  
he de seguirte.

(Vase.)

CANDACES

(Despierta.)

¡Oh, alevés,  
cobardes, tiranos! Pero  
¿dónde voy de aquesta suerte?  
¿dónde estoy que en mí no estoy?  
¡Qué extraño sueño! ¡Qué fuerte  
ilusión! ¡Qué fantasía  
tan extraña! ¡Qué vehemente  
aprehensión! ¡Toda soy fuego

que me hiela! ¡Toda nieve  
que me abrasa! Y pues no sé  
de mí misma, mientras llegue  
a cobrarme en mis sentidos,  
¡valedme, Cielos, valedme!

(Ciérrase la aparición, y sale el DEMONIO, y PITONISA.)

DEMONIO

No mal conseguido habemos  
hasta aquí ver que se mueven  
contra la fe de Candaces  
hebrea y romana plebe;  
pues suspenso el sacrificio,  
a lo que puede mi mente  
inferir por conjeturas,  
hallo que Behomud pendiente  
le deja, y sin el rebaño,  
a la ligera se vuelve  
a consultar con Candaces  
lo que ha de hacer.

PITONISA

Bien se infiere  
de que de solo el Cuidado  
acompañado, parece  
que ya se pone en camino,  
pues la carroza previene  
la demás familia, y solos  
los dos en ella se meten.

DEMONIO

Pues si él se lleva el Cuidado,  
fuerza es que al Descuido deje  
el rebaño; con que yo,  
como a su vista me quede,  
tendré mejor ocasión  
para robarle; tú puedes  
seguirle a él, y en el camino,  
porque tan presto no llegue  
y tenga más tiempo yo,

solicitar detenerle,  
que no siempre ha de tener;  
quien le alumbre y quien le adiestre.

PITONISA

Pues no bastó de mi voz  
ni lo triste ni lo alegre  
a suspenderle en el monte,  
añadiré al oírme el verme.  
Veamos si tiene más fuerza  
el encanto en las mujeres,  
que en el oído, en la vista.

(Vase.)

DEMONIO

Yo ahora al rebaño me acerque  
a ver qué disposición  
hay en él, por si pudiese  
(pues es el Descuido quien  
le guarda, el Cuidado ausente)  
entrar por algún portillo,  
donde entre las demás reses,  
despedazando el cordero,  
toda mi ojeriza vengue.

PASTORES

(Dentro.)

¿Descuido?

DESCUIDO

(Dentro.)

¿Quién llama?

PASTOR 1.º

(Dentro.)

Mira

que anda en el ejido gente.

DESCUIDO

[Dentro.]

Yo lo veré en despertando.

PASTOR 2.º

[Dentro.]

¡Corre a apartarla, no llegue  
y se lleve alguna oveja!

DESCUIDO

[Dentro.]

Pardiez, como no me lleve  
a mí, donde haya de aquello  
de despertar a quien duerme,  
¡mas que se lleve el rebaño!

(Salen algunos PASTORES y el DESCUIDO.)

PASTORES

Hacia allí está.

DEMONIO

Aquí conviene  
fingir alguna deshecha.

DESCUIDO

Hombre u Demonio, ¿quién eres,  
que sin querer que me duerma  
has querido que te sueñe?

DEMONIO

No os enojéis: extranjero  
pastor soy, que hallar pretende  
mayoral a quien servir,  
y si vos queréis hacerme  
merced de que compañero  
vuestro sea, os seré siempre  
fiel amigo.

DESCUIDO

Yo lo hiciera,  
mas hay dos inconvenientes.

DEMONIO

¿Qué son?

DESCUIDO

Tener en las caras  
nuestras dos trigueñas teces,  
vos, la de pocos amigos,  
yo, la de pocas mercedes;  
esto es uno, y otro es,

que ser ladrón me parece  
quien viene por el portillo  
y no por la puerta viene;  
y así idos, si no queréis  
que llame la demás gente,  
que os mate a palos y a coces.

DEMONIO

Antes, villano, que lleguen,  
te habré dado muerte a ti.

DESCUIDO

¡Ay señores, que me mueren!  
¡Socorro, cielos, socorro!

(Vase, y los PASTORES.)

DEMONIO

Ya que he llegado a valerme  
del Descuido Humano, y él,  
aun cuando me huye, me ofrece  
portillo por donde yo  
tras él en su aprisco entre,  
¿qué aguardo para robarle  
dél el cordero?

(Sale la FE.)

[FE]

Detente,  
bárbaro, que hay otra guarda  
que este rebaño defiende.

DEMONIO

¿Quién eres, que con la espada  
de fuego más me pareces  
guarda aquí de Paraíso  
que de rebaño? ¿Quién eres?

FE

No conocerme debiera  
ser causa de conocerme,  
que tú todo lo conoces,  
sino a la fe, que provee,  
en los auxilios de Dios,

guarda a todo lo viviente:  
racional, y sensitivo  
y vegetable; de suerte  
que a este rebaño, bien como  
de la nueva fe de oriente  
nuevo paraíso, nuevo  
auxiliar, en mí previene  
católica edad futura,  
en que más gloriosamente  
la fe de ti, y tus secuaces,  
triunfe, goce, viva y reine.

DEMONIO

¡No más! ¡No más! ¡Que ese tiempo  
aun en sombras me estremece!  
Pero no me desconfía  
de que he de triunfar yo en este.

(Dentro.)

Para, para.

(Dentro, ruido, y salen BEHOMUD, y CUIDADO.)

BEHOMUD

En la siempre verde esfera  
de aqueste florido prado,  
donde pienso que ha llamado  
a cortes la primavera,  
según que sus flores bellas,  
matizadas a colores,  
no contentas con ser flores,  
aspiran a ser estrellas;  
con la vanidad de estar  
mirándose en la corriente  
de la más hermosa fuente  
que el sol ha visto brindar  
a la sed de los mortales,  
la gracia, que en sí conserva,  
dando en búcaros de yerba  
el néctar de sus cristales,  
podemos pasar la siesta

en la templada mansión  
de estos álamos que son  
guirnaldas de la floresta,  
ya que el sol no nos permite  
pasar por ahora adelante,  
mas no por eso un instante,  
Cuidado, el cargo te quite  
de serlo siempre; y así,  
adelantarte podrás,  
donde a Candaces dirás  
como que sale de ti  
dónde quedo, porque espero  
ir a ganar sus albricias,  
y de mis raras noticias  
hallarla ignorante quiero,  
que yo solo la he de dar,  
y así, de lo que ha pasado  
nada le digas, Cuidado,  
que hay qué hablar y hay qué callar.

#### CUIDADO

De todo advertido voy;  
y así, solo la diré  
que en Gaza me adelanté.

(Vase.)

#### BEHOMUD

Dejadme todos: ya estoy  
solo a vista de Sabá,  
y en el monte donde oí  
las dos voces, tras quien fui  
perdido; y si no me da  
luz no sé qué inspiración,  
hasta ahora lo estuviera,  
según la intrincada esfera  
en que dio mi confusión.  
A Jerusalén llegué,  
donde Hebreo y Gentilismo  
me entraron en nuevo abismo,

con que pendiente dejé  
el sacrificio; ahora quiero  
a mis solas discurrir  
qué he de callar u decir  
a Candaces del cordero.  
Mas ¿qué tengo que pensar?  
¿A decir verdad no vengo?  
Pues en la verdad, ¿qué tengo  
que decir ni que callar?  
Pues con decirla desnuda,  
cumplo con Dios y con ella,  
conmigo y Candaces bella.  
Arroje de mí la duda  
sus confusiones, y dé  
vado la imaginación,  
divertida en la lección.

¡Hola!

(Sale un CRIADO.)

CRIADO

¿Qué me mandas?

BEHOMUD

Que

un libro de esos, cualquiera  
que a divertir el camino  
traigo, me dad. Imagino

(Vase el CRIADO.)

que sólo de esta manera  
podré el discurso vencer,  
o por lo menos quietar  
el discurrir y el pensar  
si pudo o no pudo ser.

(Sale con el libro.)

CRIADO

Ya tienes el libro aquí.

(Dale un libro y vase.)

BEHOMUD

Muestra: la escritura dice

del Dios de Israel; felice  
soy, pues si en ella leí,  
hallaron las ansias mías  
gozo; el capítulo es  
número cincuenta y tres  
del gran profeta Isaías.

(Lee.)

«Como el cordero, que va  
voluntario al sacrificio,  
sin dar el menor indicio  
de que ante el tondente está,  
con tan blanda propensión,  
que no intenta resistillo,  
ni a la garganta el cuchillo,  
ni a la tijera el vellón,  
sin gemir y sin balar,  
iras de uno y otro acero».

(Representa.)

¡Válgate Dios por cordero,  
que aun aquí te hube de hallar!  
¿Y que cuando del Cuidado  
libre este instante me siento,  
sea aun el divertimento  
quien de ti me haya acordado?

(Sale PITONISA al paño.)

PITONISA

Leyendo está las Verdades  
de quien yo tanto temí.

¡Que hayan de ser contra mí

hasta las casualidades!  
Pues ¿que pudiendo traerle  
otro libro, haya querido  
mi suerte que este haya sido;  
y que al tomarle y al leerle,  
con el impulso primero,  
en volumen tan capaz,  
solo encuentra con la paz  
y la quietud del cordero,  
pudiendo encontrar lección  
que le abstrayera cruel,  
con abismos de Babel,  
con plagas de Faraón?  
Mas no desespere tanto  
quien hoy contra él conjura  
halago de la hermosura  
y dulce poder del canto,  
hechizo que en dos mitades  
une para mis rencores  
métricos los resplandores  
y ardientes las suavidades,  
con cuyo rigor turbar  
su discurso he de poder.

#### BEHOMUD

Todo el esfuerzo del leer  
voy convirtiendo en dudar.  
¿Qué será que cuando llevo  
un cordero al sacrificio  
se suscite un nuevo juicio  
de nueva ley, rito nuevo,  
que pueda haber impedido  
el consumir la oblación?  
Prosiga con la lección.

(Lee.)

«Sin dar un solo balido,  
dándonos sagrado aviso,  
que por las iniquidades

nuestras, quiso en sus piedades  
morir, porque morir quiso...»

PITONISA

¿A qué aguardo ya entre tanto  
miedo? ¡Cómo se apresura!  
Turbe su ansia mi hermosura,  
ciegue su atención mi canto.

BEHOMUD

(Lee.)

«Nuestro castigo sobre él  
cayó, y por nuestro pecado,  
afligido y contristado  
fue». ¡El Gran Dios de Israel  
me valga! Pues al imperio  
en que mi duda rendida  
se ve no puede una vida  
resistir tanto misterio,  
si no es que para sacarme  
de tal confusión encuentre...

(Sale cantando PITONISA.)

PITONISA

(Canta.)

Quien pueda decirte  
que en dudas tan fuertes  
quien más las apura  
menos las entiende.

BEHOMUD

(Repite.)

«¿Quien pueda decirte  
que en dudas tan fuertes  
quien más las apura  
menos las entiende?».  
Oráculo lisonjero,  
que para introducir ese  
tan desconsolado alivio  
como es intentar que deje  
de apurar lo que deseo

con dos esfuerzos lo emprendes  
tan poderosos, que el uno  
usa de no menos fuerte  
razón que la de ir sembrando  
con cada acento que viertes  
una deshojada turba  
de rosas y de claveles  
y el otro, de una memoria  
que aunque en sombras se mantiene,  
de haber oído tu voz  
otra vez (porque conserve  
la noticia el albedrío)  
en luz la sombra convierte,  
¿quién eres? Y agradecida  
puedes estar de que ferie  
por otra duda que en tal  
deseo supo ponerme,  
que me conducía... Pero

(Retirándose de ella.)

ya no me digas quién eres,  
que una cosa es que el primero  
apetito humano intente,  
curioso, examinar duda  
de quien quizá traidor pende  
su error, y otra es que, cobrado  
del primer impulso, trueque  
a la que menos le importa  
la que más le pertenece;  
y así, la lección...

PITONISA

Aguarda.

(Aparte.)

¿Cómo el encanto consiente  
de mi voz, y mi hermosura  
tal desaire?

BEHOMUD

¿Qué pretendes?

PITONISA

(Canta.)

Que lo que ninguno  
explicarte puede,  
lo debas a voces  
que tanto las debes.

(Representa.)

Y pues la memoria guardas  
de que ya otra vez oyese  
mi dulce voz en el monte,  
y es preciso que te acuerdes  
cuánto tu rebaño errante,  
cuánto tu confusión fuerte  
debió a mi aviso, ¿por qué  
no has de fiar el que llegue  
a favorecerte aquí  
quien allá te favorece?

(Canta.)

Pues los beneficios  
en pechos fieles  
el que uno hace obliga  
a que otro se llegue.

BEHOMUD

Porque no es todo uno, monte,  
sombra, canto, y que se mezclen  
acazos que quizá pudo  
la noche formar rebeldes;  
o ver que en iluminados  
bríos, esplendor alegre,  
en cordero, sacrificio  
y paz el día despliegue,  
haciendo de este volumen  
las hojas afable oriente;  
y más cuando allí ser pudo  
dejarme llevar de ese  
persuasivo halago, estar  
ignorante de que hubiese

ya nueva ley, que prohíbe  
que la sangre...; mas no intente  
puesto que nada he de oírte,  
en nada satisfacerte.

PITONISA

Pues bástame a mí saber,  
ya que te opones rebelde  
a la enseñanza de quien  
no solo capaz mantiene  
noticia de cuanto oculto  
misterio se encierra en ese  
volumen, pero de cuantos,  
con azul línea o con verde,  
el cielo señala a luces,  
la tierra a flores guarnece,  
bástame saber que soy,  
otra lo diga y mil veces,

(Canta.)

quien puede decirte

(Con turbación.)

que en dudas tan fuertes  
quien más las apura  
menos las entiende.

(Representa.)

Mas ¿qué susto, qué embarazo

(Con los mismos afectos.)

mi voz (¡ay de mí!) suspende,  
con tal ahogo, tal miedo,  
tan cruel lazo y aleve,  
que de mi propia voz nace  
y contra mi voz se vuelve?

BEHOMUD

¿Qué tienes?

PITONISA

Yo no lo sé;  
mas sí sé, pues confidente  
el corazón (que los males

sabe antes de sucederse)  
me dice que aquella nube,  
debida a vapor tan breve,  
que a un solo querer formarla,

(Chirimías y descúbrese una nube, en que trae el ÁNGEL a FILIPO.)  
robusta en el aire crece,  
para mi temido asombro  
es que en cándidas preñeces  
me avisa, que si un auxilio  
al rayo del sol le debe,  
ha de parir (¡con qué rabia  
lo digo!) de aquella nieve  
que esconde callada lluvia  
que lave; mas ya no puede  
el susto, el ansia, la angustia...

ÁNGEL

Ya estás adonde Dios quiere  
que te halle quien te desea  
y no te conoce.

(Vase el ÁNGEL, dejando a FILIPO en el tablado, y retírase a un lado  
PITONISA.)

PITONISA

¡Oh, pese  
a mis iras!

BEHOMUD

Venerable  
anciano, que en transparente  
nube, ya sea por sagrado  
honor que ella en sí contiene,  
o ya sea por los celajes  
que tu resplandor le preste,  
quitas al aire el medroso  
susto, que ha tanto que tiene,  
de que ensangrentados giros  
y lúgubres palideces  
su vaga esfera fatiguen  
y su azul campaña infesten,

¿quién eres?

PITONISA

¡Qué bien temí!

Pero retirada intente  
que lo que présaga el ansia  
me avisa, estorbe.

BEHOMUD

¿Quién eres?

Pues me está diciendo el alma,  
que a asistir mi duda vienes,  
que en un piélago profundo  
yace.

FILIPO

Bien, Behomud, lo crees;  
pues el Señor, que a Habacuc  
a Babilonia pendiente  
de un cabello con un ángel  
envió, porque socorriese  
a Daniel, que en el lago  
de los leones impacientes,  
ser su alimento aguardaba,  
a mí de la propia suerte  
me envía a ti; y porque en mucho  
a ser semejante llegue  
tu peligro, a su peligro,  
lago era aquel, lago este,  
que así el profeta le llama  
en un psalmo, y más si adviertes  
que quizá habrá cazador  
que oculto...

PITONISA

¡Ay de mí!

FILIPO

...te aceche.

BEHOMUD

Muy posible es que le haya,  
pues sin saber dónde puede

haberse ido una esfinge,  
una...; pero nada llegue  
a estorbarme el que yo vuelva  
a preguntar que quién eres.

FILIPO

Un enviado soy de Dios;  
mas responde...

PITONISA

¿Hay mal tan fuerte  
como el mío?

FILIPO

...si esas líneas  
que leyendo estás entiendes?

BEHOMUD

¿Cómo he de entenderlas, cuando  
no hallo ninguna que llegue  
a explicarme lo que escribe  
aquí Isaías? Pues deste  
que habla dice que fue  
como cordero obediente,  
que la vista del cuchillo  
ni aun un balido le debe,  
y que aquel justo castigo,  
que nuestras culpas merecen  
vino él, quedando el culpado  
libre y muerto el inocente.  
¿Cabe esta contrariedad?

PITONISA

Aquí sus dudas empiecen,  
ayudadas de mi hechizo  
o ya armonía se alterne,  
o ya tentación se esparza  
que él solo escucharla puede.  
¡Oh, quién pudiera obstinarle  
la propensión con que atiende  
a la verdad!

BEHOMUD

Considera  
que las dudas que pusiere  
no son para que me obstine,  
sino para que me quiete.

FILIPO

Pues antes que en ellas pases,  
dime: ¿qué pudo moverte  
a que en la cándida turba,  
que destrenzadas las redes  
en Jerusalén, llenó  
sus montes de ampos vivientes,  
dedicado al sacrificio  
un manso cordero lleves?

BEHOMUD

Fue que viendo el sol sin causa  
natural obscurecerse,  
ensangrentarse la luna,  
turbarse el cielo, sus ejes  
desunirse, abrir sus senos  
las montañas eminentes,  
contra el freno de la arena  
ser el mar inobediente,  
turbarse los elementos  
y todo lo que contienen,  
huirse al agua las aves,  
buscar el viento los peces,  
aunque no le había olvidado,  
hizo que más se le acuerde  
a Candaces el antiguo  
rito, que heredado tiene  
de Sabá, el enviar la Pascua  
el cordero; y como en este  
reino primero ministro  
me hallo suyo, que le lleve  
me mandó.

FILIPO

Pues asentado

que ese cordero que ofreces  
imagen propia es de esotro  
que en el capítulo tienes  
de Isaías, y que entrambos  
son de otro más obediente  
sombras claras, paso ahora  
a que ese desorden, ese  
descuadernado peligro,  
cuyos embates crüeles  
pusieron el orbe en duda  
de si se cae o si se tiene,  
fue porque ese triste día  
(si es que así las sombras dejen  
le llame), por destruir,  
con su muerte nuestra muerte  
murió en una cruz clavado  
Cristo, Hombre y Dios de las gentes,  
que es el cordero por quien  
las profecías se entienden.

PITONISA

(Canta.)

Si es Dios ¿cómo es hombre?

(Al oído de BEHOMUD.)

Si es Dios, ¿cómo muere?

BEHOMUD

(Repite.)

«Si es Dios ¿cómo es hombre?

Si es Dios, ¿cómo muere?»

[Representa.]

Repara que es grande duda

para que con ella empieces.

Quieres aclarar mis sombras,

y lo primero que ofreces

es un Hombre Dios; pues ¿cómo

tan distintas, diferentes

naturalezas, divina

y humana, juntarse pueden?

Y asentemos el prodigio  
de que sea así: cuando llegue  
a morir, será forzoso,  
pues no podrá de otra suerte...

PITONISA

(Canta.)

Para morir hombre,  
[Al oído de BEHOMUD.]  
que sin ser Dios quede.

BEHOMUD

(Repite.)

«Para morir hombre,  
que sin ser Dios quede».

FILIPO

Juntarse en una las dos  
naturalezas fue ardiente  
amor de Dios, que dispuso  
unión con que se remedien  
infinitas culpas, que  
solo redimirse pueden  
con infinitas piedades;  
a cuya causa descende  
el Verbo del Padre, y que  
se haga hombre el hijo y se quede  
Dios encarnado en las puras  
entrañas de quien merece,  
siendo virgen, el ser madre  
de Dios y hombre juntamente...

PITONISA

(Canta.)

Pues pureza y parto,  
¿quién juntarlas puede?

BEHOMUD

(Repite.)

«Pues pureza y parto,  
¿quién juntarlas puede?»

FILIPO

El sumo poder de Dios  
la concedió a esta excelente  
Virgen el don especioso  
de que intacta se conserve,  
antes, en él y después  
del parto, y no interviniese  
más obra que la del Santo  
Espíritu, que desciende.

BEHOMUD

¿Luego aquí ya me das tres  
a quien adorar se debe,  
pues cada acto de por sí  
digna adoración merece?

FILIPO

Son tres personas, mas solo  
un Dios.

BEHOMUD

Aguarda, detente.

PITONISA

(Canta.)

¿Tres en uno unirse  
y tres uno hacerse?

BEHOMUD

(Repite.)

«¿Tres en uno unirse  
y tres uno hacerse?»

FILIPO

Sí, porque la esencia es una  
y tres las personas, y este  
verbo, que tomó la carne  
mortal, voluntario ofrece  
a una cruz su vida.

(Apártanse los dos a hablar.)

PITONISA

¡Ay triste!

Pues ora sea que al verme  
con tanto asombro me asuste,

o que culpada recele  
que de mi hechicero encanto  
el duro castigo llegue,  
sin que pueda resistir  
huyo como delincuente.

(Vase.)

BEHOMUD

Convencido a tus palabras  
estoy, porque ya parece  
que de mí se aparta una  
sombra, que sin que la diese  
yo cuerpo para mis dudas,  
las hacía que creciesen;  
pero un sentimiento solo  
me queda.

FILIPO

¿Cuál es?

BEHOMUD

Que deje  
Candaces de lograr dicha  
tan grande, como que llegue  
a su noticia esta ley  
de gracia, que pues a verme  
llego su primer ministro,  
el que tan gran cargo ejerce  
ha de desear que las dichas  
suyas en dichas se truequen  
de su príncipe.

FILIPO

Ese noble  
cuidado, Behomud, que tienes,  
deja, pues al tiempo mismo  
que Dios me envió a que asistiese  
a tu enseñanza, envió  
a Candaces, en solemne  
plaustro, a la fe, que en triunfante  
aclamación extendiese

sus esplendores, y a que  
en un grande acto...: mas deje  
esto hasta después; y ahora  
solo a ti, Behomud, atiende.

BEHOMUD

Pues si creer cuanto dices  
y cuanto callas, resuelve  
mi vocación, conociendo  
que quien tal maestro tiene  
será igual en su doctrina  
lo que calle a lo que enseñe,  
¿a qué aguardas, que en el suave  
rebaño no haces que entre?  
Ya cristiano soy.

FILIPO

Espera,  
pues falta, aunque lo desees,  
lo principal.

BEHOMUD

¿Y qué es?

FILIPO

Que de nuevo nazcas.

BEHOMUD

¿Quieres  
que otra vez vuelva a mis dudas?  
El que nació, ¿cómo puede  
volver a nacer?

FILIPO

Notando  
que no es posible que entre  
ninguno a la ley de gracia,  
sin que a pasar antes llegue  
por la puerta del bautismo,  
que es por quien el texto entiende  
volver a nacer primero.

BEHOMUD

¿Y qué es bautismo?

## FILIPO

Una breve  
ablución, que aunque exterior  
llega al cuerpo, la mantiene  
el alma como carácter  
sacrosanto e indeleble  
que la imprime; ceremonia  
tan precisa que la ejerce  
el mismo Cristo, ilustrando  
las cristalinas corrientes  
del Jordán, adonde Juan  
el grande renombre adquiere  
de Bautista, y donde el Padre,  
viendo que su Hijo ofrece  
la humanidad al bautismo,  
se escuchó que dijo: «Este  
mi Hijo querido es, en quien  
me complazco».

## BEHOMUD

Y di: ¿tú puedes  
bautizarme?

## FILIPO

Sí, que soy  
ministro de Dios.

## BEHOMUD

No dejes  
pasar un instante; allí  
se mira una hermosa fuente  
que por rosas y jazmines  
derramando su corriente  
(del deseo, que me incita,  
y del gozo que me mueve,  
debió de aprender sin duda  
lo presuroso y lo alegre);  
pidámosle a sus cristales  
que uno el más puro nos preste,  
para que yo...

FILIPO

Falta antes  
catequizarte y ponerte  
en los misterios y avisos  
que creer y guardar debes;  
pero ven, que en sus floridas  
márgenes, antes que llegues  
a la feliz agua, haré,  
Behomud, que industriado quedes.

BEHOMUD

Aves, montes, cielos, mares,  
ríos, brutos, hombres, peces,  
mirad si puede haber dicha  
que a esta iguale.

(Vanse los dos, y al mismo tiempo salen el DEMONIO, y PITONISA,  
cada uno por su puerta.)

DEMONIO y PITONISA

Ni si puede  
desdicha haber que a la mía  
(¡ay de mí infelice!) llegue.

PITONISA

¿Lucero?

DEMONIO

¿Pitonisa?

LOS DOS

¿Tú aquí? Pues ¿cómo?

DEMONIO

Ya tu voz me avisa,  
y tus trémulos pasos,  
de asombro llenos y de brío escasos,  
me dicen el que igual en desventura,  
como tu canto fue, fue tu hermosura.

PITONISA

Me dicen que has tocado  
el último renglón de desdichado;  
mas ¿cómo te ausentaste  
de esa Jerusalén, donde quedaste,

a ver si lobo fiero  
tus rigores probaba aquel cordero  
cuya imagen asusta a mi desgracia,  
porque en él de la ley se ve de gracia  
la venturosa seña?

DEMONIO

Que ha logrado  
el haber esparcido y derramado  
su feliz claridad (¡muero de pena!),  
tanto que de su luz está ya llena  
Jerusalén; y viendo que podía,  
a fuer del mejor sol del mejor día,  
enviar sus claridades,  
de Etiopia a estas lúgubres ciudades,  
adelantando aquí, ya que cobarde  
fui allá, vine a estorbar...

PITONISA

Ya llegas tarde;  
pues en Etiopia su esplendor se siente,  
y si no, vuelve, y mira aquella fuente  
donde Filipo en agua peregrina  
la primer ara elige cristalina,  
(Mirando adentro.)  
dando a Behomud la seña de que se halla  
con esa nueva ley.

DEMONIO

¡Qué miro! Calla;  
que ese asombro, ese agravio  
ahoga el pecho.

PITONISA

¡A mí me anuda el labio!

DEMONIO

Y no solo el volcán, en que me quemó  
temo; pero otra ira.

PITONISA

También temo  
yo mayor mal.

LOS DOS

¿Pues qué mayor sería?

DEMONIO

Si en mi dolor...

PITONISA

Si en la desdicha mía...

LOS DOS

Hubiese quien juntando los procesos  
de nuestras culpas diga.

(Sale el ÁNGEL.)

ÁNGEL

¡Venid presos!

DEMONIO

¡Qué espanto! ¡Qué ansia! ¡Qué susto!

PITONISA

¡Qué temor! ¡Qué mal! ¡Qué miedo!

LOS DOS

¿Quién eres tú, que a nosotros  
nos prendes?

ÁNGEL

Quien puede hacerlo;  
pues ministro de la fe  
soy, de los que en el secreto  
alcázar suyo he gozado  
los hidalgos nobles fueros  
de familiar suyo, en fe  
de que las pruebas me hicieron  
y que mi pecho ilustró  
este blasón blanco y negro,  
y siendo su santo oficio  
hacer inquisición...; pero  
venid, que no es necesario  
deciros más.

LOS DOS

Pues el nuestro  
¿qué delito es que te obligue  
a tal demostración?

ÁNGEL

Eso  
de que se sepa la causa  
no es de aquí, pues para ello  
tiene la fe tribunales;  
ved en el corazón vuestro  
si sois culpados, que en él  
podéis mejor responderos  
que yo; pues solo me toca  
llevaros.

LOS DOS

¡Ya no hay aliento  
para resistir!

DEMONIO

Pues débil  
el valor...

PITONISA

Flaco el esfuerzo...

DEMONIO

Solo sabe...

PITONISA

Acierta solo...

LOS DOS

A mostrar su desaliento.

ÁNGEL

Venid, infelices, donde  
otros de mis compañeros  
semejantes delincuentes  
tienen ya juntos, a efecto  
que en mayor teatro vea  
el orbe el mayor trofeo  
que ha descubierto jamás  
de la fe el cándido velo,  
por quien ya en anticipada  
gloria entonan los acentos.

MÚSICA

(Dentro.)

Venid, mortales, venid,  
al triunfo mayor,  
al aplauso más nuevo  
que gloriosa la fe ha conseguido  
corriendo los días,  
volando los tiempos.  
Venid, venid a mi acento.

DEMONIO

¿Esto más? ¿Hay tal coraje?

PITONISA

¿Esto más? ¿Hay tal tormento?

ÁNGEL

Venid, pues, que se apresura  
tal gloria, y sea repitiendo.

DEMONIO

Pues aunque diga la voz.

(Aparte.)

PITONISA

Pues aunque repita el eco.

(Aparte.)

DEMONIO

Tal cláusula...

PITONISA

Tan cruel canto...

LOS DOS

No he de decir yo con ellos.

MÚSICA

[Dentro.]

Venid, mortales, venid,  
al triunfo mayor,  
al aplauso más nuevo  
que gloriosa la fe ha conseguido  
corriendo los días,  
volando los tiempos.  
Venid, venid a mi acento.

(Vanse, y sale BEHOMUD, y FILIPO.)

BEHOMUD

Apenas, ministro grande  
de Dios, lavado me veo  
de tantas culpas, y ya  
en el rebaño supremo  
de Cristo, cuando esas voces,  
con armonioso festejo,  
mi dicha aplauden.

(Sale el CUIDADO.)

[CUIDADO]

Señor,  
dame albricias, pues habiendo  
Candaces sabido que  
venías, no permitiendo  
su alborozo que llegaras,  
aquí te sale al encuentro  
con todo el real aparato  
de su Corte.

BEHOMUD

Vamos presto  
a recibirla.

FILIPO

Aunque más  
los pasos apresuremos,  
será en vano, pues se escuchan  
ya militares acentos,  
ya métricas armonías,  
que en varios distintos ecos  
repiten.

(Las chirimías, y dentro MÚSICA, y VOCES.)

MÚSICA y VOCES

(Dentro.)

¡Viva Candaces,  
que en el etiópico imperio  
admite la ley de gracia  
de quien símbolo el cordero  
fue, que el gran Behomud llevó  
de Jerusalén al templo!

¡Vivan, vivan entrambos  
siglos eternos!

(Salen CANDACES, y acompañamiento.)

BEHOMUD

A tus plantas...

CANDACES

A mis brazos  
dirás mejor.

BEHOMUD

Feliz llego,  
y tan feliz, que no solo  
con la nueva gracia vuelvo  
de nueva ley, que pasando  
a sacrificio incruento  
de cruento sacrificio,  
habiendo sido el postrero  
de la antigua ley el propio  
de quien símbolo el cordero  
que llevé a Jerusalén,  
fue, en que testigo presento  
este venerable anciano...  
no solo (a repetir vuelvo)  
tan felice soy, que en todo  
tan mejorado me ofrezco  
a tus pies, sino en saber  
como en aquel propio tiempo  
que lograba yo la dicha  
la lograbas tú y tu reino.

CANDACES

Justamente el feliz nombre  
la das de dicha, si advierto,  
no sin arrimo de grande  
autorizado proverbio,  
el que es la fe la mayor  
felicidad de los reinos.

BEHOMUD

Pues sabrás...

## CANDACES

Nada me digas,  
pues en las sombras de un sueño  
lo que a ti en Jerusalén  
te sucedió me dijeron.  
Bien instruida, Behomud,  
tan firme en la fe me veo,  
y ella en mí tan bien hallada,  
que en señal de dos afectos  
tan recíprocos, que haya  
hoy en mi corte he dispuesto  
un acto general, donde  
yo de mi parte, poniendo  
la protección, la justicia  
y piedad ella, estoy viendo  
(a pesar de las tupidas  
sombras que cubren el tiempo)  
la propia imagen de otro,  
que en un católico reino  
un católico monarca,  
segunda luz de los cielos,  
ha de celebrar en una  
ocasión dicen...

(Pasa el ÁNGEL cantando, por el tablado.)

ÁNGEL

(Canta.)

Silencio, silencio;  
oíd el pregón; silencio, silencio.  
Sepan todos cuantos viven  
debajo del grande imperio  
a quien saludan del sol  
los orientales gorjeos,  
cómo la fe de la nueva  
ley de gracia ha dispuesto  
celebrar público auto  
en la corte de su reino  
para que en general juicio

parezcan todos los reos;  
y mándalo pregonar  
para más notorio hacerlo;  
silencio, silencio.

(Vase.)

CANDACES

Felice el reino que goza  
tan heroico privilegio  
como el de mirar que usando  
de los primitivos fueros,  
que alegóricos asumptos,  
y místicos argumentos  
tienen de hacer que apresure  
sus brevedades el tiempo,  
pasando aquel que hubo entre  
ser efectuado y propuesto;  
y pues la fe -en triunfal carro

(Mirando hacia dentro.)

se ve, sembrando luceros-,  
viene, y se oye que en festivo  
aplauso dicen los ecos.

ELLA y MÚSICA

Venid, mortales, venid,  
al triunfo mayor,  
al aplauso más nuevo  
que gloriosa la fe ha conseguido  
corriendo los días,  
volando los tiempos.  
Venid, venid a mi acento.

BEHOMUD

Salgamos a recibirla.

(Dale el estandarte y vanse acercando a la puerta por donde todos vienen.)

FILIPO

Toma tú antes el supremo  
estandarte de la fe,  
que ha de ir delante del leño

sacrosanto de la cruz  
de la esperanza.

BEHOMUD

Agradezco  
por el más supremo honor  
este de cuantos poseo.

CANDACES

Pues llega ya, con sus voces  
repitan nuestros acentos.

ELLA y MÚSICA

Venid, mortales, venid,  
al triunfo mayor,  
al aplauso más nuevo  
que gloriosa la fe ha conseguido  
corriendo los días,  
volando los tiempos.  
Venid, venid a mi acento.

(Con esta repetición, al son de chirimías, salen el ÁNGEL delante con la vara, con la cruz de la Santa Inquisición, y en un carro que vienen tirando el Gentilismo, el Hebraísmo, el DEMONIO y la PITONISA, la FE, que trae una cruz cubierta con un velo negro, y en descubriéndola a su tiempo, se verá por remate un cáliz y una hostia, y entre todos el DESCUIDO.)

CANDACES

Salve, bello resplandor.

BEHOMUD

Salve, ilustrado reflejo.

FILIPO

Salve, puerta de la gloria.

LOS TRES

Y celebren tus misterios  
la tierra con flores,  
con luces el cielo.

MÚSICA

La tierra con flores,  
con luces el cielo.

CANDACES

Salve, centro de la ley.

BEHOMUD

Salve, universal remedio.

FILIPO

Salve, origen de la luz.

LOS TRES

Y celebren tus misterios  
la luna con giros,  
el sol con luceros.

MÚSICA

La luna con giros  
el sol con luceros.

DEMONIO

¡Que esto mi soberbia sufra!

PITONISA

¡Que mi rabia sufra esto!

HEBREO

¡Que en tal deshonor me vea!

GENTIL

Yo lo erré; ya lo confieso.

DESCUIDO

¿Creerán que hasta de la causa  
por que aquí estoy no me acuerdo?

FE

Nada dilate este triunfo  
en que mis contrarios venzo.

BEHOMUD

Toma tu sitial, señora.

CANDACES

Que es este el más propio creo,  
a vista de deidad donde  
es sacrificio el respeto.

DEMONIO

¡De ira rabio!

PITONISA

¡De ansia gimo!

HEBREO

En mi dictamen primero

constante moriré.

GENTIL

Solo

haber delinquido siento.

CANDACES

¿A qué aguardáis?

FILIPO

A que hagas

el preciso juramento

en el libro de la ley

y en el sagrado madero

de la cruz.

CANDACES

Pues ¿a qué esperas?

FILIPO

(Pónele un misal y una cruz a la Reina para hacer el juramento.)

¿Juráis que en todos los tiempos,

como Católica Reina

defenderéis el derecho

de la Religión Cristiana,

arrojando y persiguiendo

a todos sus enemigos?

CANDACES

Así lo juro, y prometo

por mi fe y palabra real.

FILIPO

Seréis dichosa con eso,

y dilatará el Señor

vuestra progenie al respecto

de las arenas del mar,

de las estrellas del cielo.

(Pónense los delincuentes a un lado todos, y los van relatando como se siguen.)

FE

Empezad.

ÁNGEL

La Pitonisa

es esta, que en hechiceros  
encantos, supersticiosos  
conjuros, pacto teniendo,  
violentaba el albedrío.

#### PITONISA

Sí lo hice, y no me arrepiento.

#### FE

Con pública afrenta pague  
su delito; echadla al fuego.

#### FILIPO

Éste el Lucero enemigo  
es, que sembró en el terreno  
de aquel trigo misterioso  
la cizaña, que creciendo  
fue hasta que el Padre Divino  
de familias, reduciendo  
su malicia, en hacecillos,  
llegó a entregarlos al fuego;  
es el que con piel de lobo  
matar intentó el cordero  
preparado al sacrificio.

#### DEMONIO

Sí lo hice; y no me arrepiento.

#### FE

De su desesperación  
le arrojen en el incendio.

#### ÁNGEL

Éste el Hebraísmo es,  
que ingrato, traidor, protervo,  
adulterando el sentido  
del cómputo de los tiempos  
de Daniel, quitó la vida  
a su Dios, no conociendo  
que el prometido Mesías  
era, que a salvar el pueblo  
bajó del seno del Padre.

#### HEBREO

Es verdad, no me arrepiento;  
y si mil vidas tuviera,  
mil vidas...

FE

Calla, blasfemo;  
ponedle dura mordaza,  
y por relapso y protervo  
muera en la pública llama,  
con general perdimiento  
de sus bienes y heredades.

FILIPO

El Gentilismo, que ciego  
adoró deidades falsas,  
desangrando y consumiendo  
en sus ídolos las minas  
de oro, plata, cobre y hierro,  
este delincuente es.

GENTIL

Verdad es; mas me arrepiento,  
y lloro mi ceguedad,  
para cuya prueba alego  
que cuando sin vista fui  
con aquel errado fresno,  
a herir de aquel inocente  
Dios y Hombre el helado cuerpo,  
restituido a mi vista  
exclamó mi voz, diciendo:  
«Hijo de Dios era este»  
lo cual afirmo y confieso.

FE

Admitido en la ley nueva  
quede, y con el privilegio  
de que la viña y esotras  
heredades que al hebreo  
confiscaron se le apliquen.

DEMONIO y PITONISA

¡Hay tal rabia!

HEBREO

¡Hay tal tormento!

ÁNGEL

Éste es el Descuido humano,  
que por errores ligeros  
se presenta.

DESCUIDO

Pues de cuantos  
me acordare, me arrepiento.

FE

Jure «de levi».

DESCUIDO

Sí haré  
pero acuérdelo a su tiempo.

FE

¿Falta alguien?

ÁNGEL y FILIPO

Ninguno falta.

CANDACES, FILIPO y BEHOMUD

Pues a tan grande portento  
repitan las consonancias  
en agradecidos ecos.

MÚSICA

Venid, mortales, venid,  
al triunfo mayor,  
al aplauso más nuevo  
que gloriosa la fe ha conseguido  
corriendo los días,  
volando los tiempos.  
Venid, venid a mi acento.

FE

Pues ya se ve concluido  
acto tan grande y supremo  
para que en todo le imite  
al que en los futuros tiempos  
ha de celebrar la fe  
del monarca más excelso,

cumplidas las ceremonias,  
a la más precisa atiendo,  
corriendo el velo a la cruz.

(Corre el velo a la cruz.)

FILIPO

Cuyo sagrado madero  
ara fue donde ofreció  
la vida el manso cordero,  
habiendo dejado antes  
sacramentado su cuerpo  
en la noche de la cena  
para universal remedio.

FE

Que en esta hostia, este cáliz,  
nos da su Sangre y su Cuerpo,  
milagro de los milagros,  
misterio de los misterios.

FILIPO

Pues que de la fe instruidos  
sois, y en el conocimiento,  
de que aquel cordero manso  
que tú con devoto celo

(A CANDACES.)

a Jerusalén enviabas,  
y el que tú hallaste leyendo

(A BEHOMUD.)

al gran profeta Isaías,  
de la hostia que estás viendo,  
fueron imagen, rendidos  
a tan alto sacramento,  
digamos.

CANDACES

¡Felice suerte!

BEHOMUD

¡Qué alegría!

GENTIL

¡Qué contento!

PITONISA

¡Qué horror!

DEMONIO

¡Qué muerte!

HEBREO

¡Qué rabia!

FILIPO

Humildes a sus pies puestos.

TODOS y MÚSICA

Venid, mortales, venid  
al triunfo mayor,  
al aplauso más nuevo  
que gloriosa la fe ha conseguido,  
corriendo los días,  
volando los tiempos,  
y celebren sus misterios  
la tierra con flores,  
con luces el cielo  
la luna con giros,  
el sol con luceros.

(Tocan chirimías, y cerrándose los carros, se da fin al auto.)

**¡Gracias por leer este libro de  
[www.elejandria.com](http://www.elejandria.com)!**

**Descubre nuestra colección de obras de dominio  
público en castellano en nuestra web**